

La noche es del color que la pintes

Neri Luz

Image not found.

Capítulo 1

Sentada en la barra con las piernas cruzadas, sujeta una copa de ron con hielo y observa al camarero con cola alta y ojos verdes como si fuera un bombón de chocolate.

La música le es indiferente, todo su alrededor es inútil, excepto todo aquel que sea un hombre.

Borracha, pide otra copa al camarero. Él sabe que no debería beber más, pero su trabajo es contentar a los clientes, igualmente, ella era la primera vez que entraba en este bar de noche, por lo que le daría el gusto de disfrutar del local.

- Gracias.- Dice con una sonrisa falsa.

Ella está aquí porque busca un hombre al que amar, no importa si al día siguiente desaparece sin dejar rastro. Necesita dar amor, urgentemente. Sentir labios carnosos en su boca y mezclar salivas. Volver a disfrutar del cosquilleo de la excitación en su sexo femenino, y sobre todo dar placer. Que unas manos masculinas agarren sus pechos con pasión y ella ser la reina del erotismo, sexy y radiante.

Pero es tímida y temerosa. Y la única persona que le daba confianza en ese momento era el atractivo camarero de la barra.

Comparte miradas con él, y intenta ser sexy con su provocativo escote. Pero él apenas le mira, está trabajando. Vuelve a intentar llamar la atención con una risa loca a la nada, pero es inútil, ahora parece una tarada. A quién le va a engañar, está triste de arriba a abajo. El clítoris ya ni habla, quiere suicidarse. Con el alcohol en sangre de una mujer triste lo único que consigue es que sus penas salgan a luz y empieza a llorar en la barra.

¿Dónde están las amigas cuando las necesitas? A sí claro, casadas y al lado de sus esposos.

Se levanta con cuidado del tamborete alto, apoyándose en la mesa. Dá el último sorbo de la copa y se dirige al baño. Ignorando todo lo que le rodea. Sube unas escaleras tímidamente. En el lavamanos se enjuaga la cara. Una vez se moja los ojos se mira en el espejo y se aterroriza al ver su rimel esparcido. Si es que es un monstruo al que nadie va a querer volver a tocar. Coge papel del baño e intenta quitar el negro de su rostro.

¿Porqué el baño está a una planta elevada? Bajar las escaleras es difícil después de tanto ron en la sangre. Se agarra fuerte, pues su cabeza da muchas vueltas.

Queda parada en la escalera, desde ahí se ve todo el local. La gente baila, hablan, beben y ríen. Mira la barra donde ella estaba sentada, en la esquina, donde la luz no llega bien y la música es solo ruido. No quiere volver ahí. Y si observa mejor, no es la única que está sola.

Y desde ahí arriba, con su escote, su falda corta, su pelo suelto, podría hacer una entrada a la sala bajando escalón por escalón de lo más sexy. Le gusta la idea. Antes debe escuchar la música. Es marchosa y acompaña a bailar. El DJ al otro lado disfruta como un niño con los botones, si esos botones fueran sus pezones gritaría ella, no esos altavoces.

Es hora de disfrutar el momento, sentada y amargada no llegará el amor.

Baja un escalón contorneando la cadera, la música le acompaña a subir un brazo, grita un "¡Toma! ¡Vamos allá!". El ritmo ya está dentro de ella, la noche ya es simpática y el alcohol saca su parte más salvaje.

Se adentra en la multitud y baila sin miedo a nada, sin vergüenza, con seguridad. Así, solo así se fijarán en ella y podrán compartir la noche y sus encantos.

Si no hay suerte, al menos habrá disfrutado de la noche.
No es por nada pero... ya le hacen ojitos un grupo de varones.

#Fin. Gracias por leer. Más relatos en mi perfil #

Con todos los derechos reservados. Safe Creative:
Código de registro: 1610079393546